

XI° JORMADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 21 de septiembre de 2007.

Título:

Trabajo asalariado en el Estado: Definición de clase de los trabajadores y su percepción sobre la explotación.

El caso de los Estatales de La Plata, Berisso y Ensenada

Mesa Temática Abierta: Mesa 81 “ Conflicto y cambio social en la Argentina reciente: de los años 60 a la actualidad. Procesos socio-económicos, políticos y culturales. Conflicto social y experiencias obreras y populares”

Universidad, Facultad y Dependencia: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Trabajo Social, Trabajo Social III - Proyecto de investigación “La situación objetiva y subjetiva de los trabajadores en la región de La Plata, Berisso y Ensenada”.

Autora:

- Lorena Timko, investigadora

Dirección: calle Alvear e/ Diag. Urquiza y 3, City Bell, La Plata.

Tel.: 0221-4721110

E-mail: lorenatimko@hotmail.com

- Silvina Pantanali, profesora adjunta, Trabajo social III

Dirección: calle 16 N° 271 ½, Dpto G

Tel: 0221-4223754

E-mail: silpantanali@yahoo.com.ar

Presentación.

Las teorías del fin del trabajo tan populares durante los 90 han quedado atrás. Se han demostrado inconsistentes teóricamente¹ y desligadas de toda relación con la realidad,

¹ Como plantea Christian Castillo, “La controversia no extraña si uno toma en cuenta las diferentes lecturas que se han hecho de la obra de Marx. Con matices, las visiones que presentan a Marx como “determinista tecnológico” son afines a ciertas interpretaciones de su obra en clave positivista, que prevalecieron en el marxismo “oficial” de la Segunda Internacional y en el “marxismo” stalinista. En su reseña del manual de Bujarin sobre “materialismo histórico”, Lukács se manifestaba tempranamente “*contra la concepción muy difundida, tanto en el materialismo vulgar de muchos comunistas como en el positivismo de muchos burgueses, de que haya de verse en la técnica el principio objetivamente motor y decisivo del desarrollo de las fuerzas productivas. Es evidente que con esa concepción se afirma un fatalismo histórico, una eliminación del hombre y de la práctica social, una acción de la técnica como ‘fuerza natural’ de la sociedad, como ‘ley natural’ social*”. Esta afinidad entre positivismo y una interpretación materialista vulgar del marxismo evocada por Lukács, se evidencia en

en tanto la clase no solo no ha desaparecido sino que, con distintos ritmos, no ha dejado de crecer, extendiéndose geográfica y socialmente.

Lo que se ha dado es un proceso de reconfiguración que hace que no sea la misma clase que analizaron Marx y sus seguidores, para quienes sectores de clase que hoy cobran gran importancia no solo en términos objetivos (números al interior de la clase) sino políticos (la posibilidad de parar el país y el comercio y las finanzas nacionales e internacionales), eran tomados como algo marginal desde el punto de vista analítico, aunque no por ello los dejaban por fuera de la clase (por ejemplo trabajadores del sector servicios, etc.).

En este sentido, una discusión no cerrada entre intelectuales y también, como veremos, entre los trabajadores, es quiénes o qué sectores forman parte de la clase obrera. Tal vez el problema esté en el término “obrera”, vinculado a los trabajadores de “cuello azul”, en donde los “cuello blanco” parecieran quedar afuera. Pero no es una discusión de términos (aunque probablemente esto impacte en la definición de clase que dan los trabajadores -por ej del Estado-) sino de concepciones teóricas con fuertes implicancias políticas.

Los puntos de debate del presente trabajo serán si los Trabajadores del Estado son parte de la clase obrera y si podemos hablar de explotación del trabajo en estos casos. Tomando las opiniones sobre el tema de los trabajadores estatales de la región La Plata, Berisso y Ensenada relevadas a partir del Programa de Investigación “Los Trabajadores en la Argentina actual – Encuesta Obrera”².

Clase obrera, trabajo asalariado en el Estado y explotación capitalista.

El debate acerca de qué debemos entender por clase obrera, de qué sectores forman parte de ella, viene de décadas y se profundizó en los 90 cuando gran parte de la intelectualidad se hizo eco de las formulaciones neoliberales que la daban en franco proceso de desaparición y se dedicaron, en el caso de progresistas y algunos marxistas - impactados además por el movimiento antiglobal -, a desarrollar una serie de teorías en

una operación teórica que realizan los defensores de la tesis de Marx como un precursor del “determinismo tecnológico”. Esta consiste esencialmente en *autonomizar* el concepto de fuerzas productivas del de relaciones sociales de producción, algo que es claramente una incorrecta interpretación de la teoría planteada por Marx. “, en Ch. Castillo, “El determinismo tecnológico en los debates sobre el “Fin del trabajo”.

² Ver Anexo metodológico.

las que basaron su estrategia política que abarcó desde desarrollos teóricos sobre “la multitud”, los movimientos sociales y las “puebladas”, hasta aquellos que plantearon la emergencia de un nuevo sujeto revolucionario, el sujeto “piquetero”. Todos escépticos de las posibilidades revolucionarias del proletariado.

Lo que se asumió fue una definición restringida de clase obrera, ligada a los trabajadores industriales manuales. En este sentido un análisis referente de este tipo es el desplegado por Nicos Poulantzas³ para quien proletariado o clase obrera es sinónimo de trabajo productivo, definiendo al mismo como el sector explotado económicamente y dominado política e ideológicamente. Este diferencia trabajo asalariado en general, de obrero en particular, en tanto trabajador productivo, aquel que produce plusvalor. Establece que al resto de los trabajadores asalariados (por ej. de comercio) lo que se les extrae es plustrabajo, pero que no son directamente explotados por no generar plusvalor. Sobre el caso que nos interesa en el presente trabajo, Poulantzas va a decir que el desarrollo capitalista a generado un nuevo sector social, el de la “nueva pequeña burguesía”, que incluye a aquellos que realizan trabajo administrativo, supervisores, técnicos y funcionarios (trabajadores) civiles y estatales. Para no incluir a estos sectores dentro del proletariado va a plantear no solo la determinación económica (que no producen plusvalor) sino criterios políticos e ideológicos. Afirmando que este sector resulta en una única clase junto a la pequeña burguesía tradicional ya que los une una misma ideología pequeño-burguesa que los polariza tanto de la burguesía como del proletariado, cuyos elementos primordiales son: *“Reformismo: la ideología pequeñoburguesa tiende a ser anticapitalista, pero considera que el medio de resolver los problemas del capitalismo es la reforma institucional, no el cambio revolucionario. Individualismo: temor de la proletarización por abajo, atracción de la burguesía por arriba, la nueva pequeña burguesía suele aspirar a la ‘promoción’, a la ‘carrera’, a la ‘ascensión social’(...) Fetichismo del poder: (...) tiene una tendencia a considerar el estado como una fuerza neutra en sí, cuyo papel sería el de efectuar un arbitraje entre las clases sociales presentes”*⁴

Este análisis es refutable por lo menos a partir de tres cuestiones. En primer lugar, para definir la posición ocupada en la estructura de clases la determinación es económica, ya que la existencia de la misma es objetiva. El autor soslaya esta cuestión y al presentar

³ Tomado del análisis que se realiza sobre esta teoría en : Erik Olin Wright, *Clase, crisis y Estado*, Siglo XXI editores, México, 1983.

⁴ Erik Olin Wright, *Clase, crisis y Estado*, Siglo XXI editores, México, 1983, pag. 33

como determinante también lo ideológico da por sentado que el proletariado tiene conciencia de clase. Esto no es así, si tomamos lo que Poulantzas denomina ideología pequeño burguesa veremos que también está presente en los modos de pensar del proletariado. La clase obrera avanza en su conciencia a partir de la lucha de clases, es clase para sí en tanto se organiza y lucha contra el capital y su Estado. En otro trabajo decíamos sobre la conciencia de clase: *“Hacemos referencia, por lo tanto, a la capacidad de la clase o de sectores importantes de ella de comprender la esencia de su situación y de los intereses que de ella emanan, de poder superar la lucha en el campo económico, más ligada a la lucha sindical, y tornarla en política, en el camino de la transformación conciente de la sociedad”*⁵.

En segundo lugar, y relacionado con lo anterior, como plantea Erik Olin Wright al analizar la teoría de Poulantzas, no puede decirse que este sector social tenga intereses fundamentales de clase diferentes a los del proletariado, *“Si asumimos que el interés fundamental del proletariado es la destrucción de las relaciones de producción capitalistas y la construcción del socialismo, la pregunta es entonces si el interés de los trabajadores productivos e improductivos respecto al socialismo es diferente”*⁶. Para el caso de los trabajadores estatales muchas veces se argumenta que como sus salarios se pagan a partir de la recaudación estatal de impuestos y como parte de estos provienen del plusvalor generado en el sector productivo, no podrían tener los mismos intereses. Pero el autor advierte *“No se trata, sin embargo, de si existen diferencias entre los intereses inmediatos (económicos, agregado nuestro) de trabajadores productivos e improductivos, sino de si tales diferencias generan diferentes intereses objetivos en el socialismo”*⁷. Además, si tomamos los intereses económicos inmediatos no existe ningún indicio de que la reducción del “gasto social” del Estado llevaría a un aumento de los salarios de los trabajadores productivos, sino más bien a engrosar las ganancias del capital.⁸

⁵ Pantanali, S., Timko, L., Di Bastiano, D. y Castillo, Ch., “Astillero Río Santiago: una aproximación descriptiva a la conciencia de clase de sus trabajadores”, Revista Marxista de Teoría y Política *Lucha de Clases*, Segunda época, N° 5, Buenos Aires, Julio 2005, pag. 73.

⁶ Erik Olin Wright, pag. 41

⁷ Ibid., pag.42

⁸ En este sentido resulta interesante lo que plantea Mandel acerca del crecimiento del trabajo asalariado improductivo que se da en los países capitalistas contemporáneos *“Lejos de reflejar una explotación creciente del trabajo productivo o un alza drástica de la tasa de explotación, establece más bien un tope por encima del cual la tasa de explotación difícilmente puede aumentar en circunstancias políticas ‘normales’ (excluyendo, claro está, los regímenes fascistas o de tipo fascista). Pues, a pesar de la rápida sustitución del trabajo vivo por el trabajo muerto (maquinaria semiautomatizada), este crecimiento del trabajo asalariado improductivo ha reducido en muchos países capitalistas al ejército industrial de reserva a lo largo de todo un período histórico. Más aún, los servicios proporcionados por un sector*

Y por último porque es una diferenciación de clase que se hace en nombre del “marxismo”, cuando no ha sido definido así por Marx. Como plantea Mandel *“La posición más estrecha, que busca reducir el proletariado al grupo de trabajadores industriales manuales, está en completa contradicción con la explícita definición de Marx de trabajo productivo”* y agrega *“En el otro extremo, es obviamente absurdo extender el concepto de proletariado a todos los trabajadores asalariados y jornaleros sin excepción (incluyendo a generales del ejército y gerentes que ganan cien mil dólares al año). La característica estructural que define al proletariado en el análisis marxiano del capitalismo es la obligación socioeconómica de vender su propia fuerza de trabajo. Así, pues, dentro del proletariado se incluyen no solo los trabajadores industriales manuales, sino todos los asalariados improductivos que están sujetos a las mismas restricciones fundamentales: no propiedad de los medios de producción; falta de acceso directo a los medios de subsistencia (¡la tierra no es de ninguna manera libremente accesible!); dinero insuficiente para comprar los medios de subsistencia sin la venta más o menos continua de la fuerza de trabajo. Así, todos estos estratos cuyos niveles salariales permiten acumulación de capital además de un nivel de vida “normal” están excluidos del proletariado.”*⁹

En realidad a lo que hemos asistido fue a un proceso continuo de proletarización de vastos sectores de la sociedad con, entre otros, la extendida incorporación de las mujeres al mercado de trabajo y la asalarización de sectores de la clase media, lo que ha dado como resultado una clase reconfigurada¹⁰, mucho más extendida social y geográficamente.

Si volvemos al eje de nuestro trabajo, el caso de los trabajadores estatales, tenemos que al no ser poseedores de medios e instrumentos de trabajo, al no tener otros medios de subsistencia, ni el dinero suficiente para adquirirlos, están obligados a vender su fuerza de trabajo para subsistir. Al igual que cualquier otro obrero lo único que poseen es su capacidad de trabajar y la ofrecen a cambio de un salario.

significativo del trabajo asalariado improproductivo han sido factor importante en el desarrollo de las necesidades y condiciones de vida del proletariado mucho más allá del fundamento puramente fisiológico. El nuevo nivel de vida que ha surgido es, por lo menos en los países imperialistas (y en algunos de los países semicoloniales más desarrollados que cuentan con un poderoso movimiento sindical, como Argentina), mucho más alto que el existente en tiempos de Marx.” En Ernest Mandel, *El Capital. Cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx*. Siglo Veintiuno Editores, 2da edición, Mexico, 1998. Pag. 133

⁹ Ibid. Pag. 128.

¹⁰ Ver Ricardo Antunes, *¿Adiós al trabajo?*, Herramienta, Buenos Aires, 2003 (2da. Edición ampliada).

También y a consecuencia de lo anterior tenemos que como cualquier otro trabajador asalariado los estatales no determinan las condiciones y ritmos de trabajo. Incluso, como plantea Chris Harman¹¹ el crecimiento del sector servicios – y podemos agregar del sector público- se ha dado bajo formas de trabajo similares a los de la industria.

Entonces a la pregunta: los Trabajadores del Estado pertenecen a la clase obrera? Taxativamente diremos que sí, excluyendo a aquellos sectores que tienen una función de mando en los distintos organismos del estado, es decir a aquellos encuadrados en categorías de director para arriba, que si bien tienen salarios que no les permite acumular capital, son poseedores de la capacidad política de decisión. También excluimos a todos los asalariados de las fuerzas represivas del Estado, que en tanto *“destacamentos especiales de hombres armados”* tienen una posición antagónica con los intereses de clase del proletariado, *“el ejército permanente y la policía son los instrumentos fundamentales de la fuerza del poder estatal”*, son producto de la *“división de la sociedad en clases enemigas irreconciliables”*¹².

Ahora bien, cuál es la relación del trabajo asalariado en el Estado con el capital? Podemos hablar de explotación del trabajo en el caso de los trabajadores del sector público?. Aquí nos cuesta ser tan firmes en nuestra respuesta. En los términos clásicos definidos por Marx, como extracción de plusvalía, diremos que no. Lo que se da es extracción de plustrabajo, se paga un salario de acuerdo al costo mínimo de su reproducción, trabajando más del tiempo necesario, produciendo un plusproducto o un plus servicio para el Estado, que no es ni más ni menos el garante por consenso o por la fuerza de la dominación del capital. O sea, el plustrabajo extraído a los trabajadores del Estado no genera plusvalía, pero sí se trata de un trabajo necesario para garantizar el funcionamiento de la sociedad capitalista.

Los servicios prestados desde el Estado como salud, educación, acción social colaboran en la reducción de los costos de reproducción de la fuerza de trabajo, por lo tanto de apropiación del plusvalor y, como dice Harman, *“tienen una importancia creciente formas de trabajo que en si mismas no producen mercancías, pero que sirven para mantener y aumentar la productividad de los productores directos”*¹³.

Tomemos el caso de los trabajadores de la salud pública, el servicio prestado por ellos permite que el capital ahorre los costos de reproducción de la fuerza de trabajo: los

¹¹ Chris Harman, “Obreros del mundo”.

¹² Lenin, V. I., *El Estado y la Revolución*, Editorial Polémica, Buenos Aires, 1975. Pag. 16 y 17.

¹³ Ibid, pag. 26.

trabajadores desocupados y el 40 % de los asalariados que están en negro y no cuentan con obra social son atendidos por el servicio público de salud, así como los que tienen contratos precarios, además de los que están registrados y no pueden cubrir, por los bajos ingresos, los costos de la atención de la salud a través de las obras sociales (no pueden abonar los diferenciados de prácticas médicas, medicamentos, etc.). *“Como el capitalista ve en el salario un límite fundamental para satisfacer su insaciable sed de ganancias, busca permanentemente la manera de reducir el peso del salario en el total que puede embolsarse por cada mercancía producida”*¹⁴ y esto lo hace teniendo la garantía de los servicios estatales que le van a asegurar una fuerza de trabajo en condiciones de seguir produciendo. Lo mismo puede decirse de la educación pública: el trabajo de los asalariados del sector contribuye a que el capital se garantice fuerza de trabajo capacitada. En esto consiste la “ganancia” que el capital extrae de los trabajadores del Estado.

Esto también se da en la industria estatal, como por ejemplo el Astillero Río Santiago. En este caso tenemos que la inversión se da a través del Estado porque se trata de un tipo de emprendimiento de poca rentabilidad pero que genera un producto necesario para la reproducción del capital y de cuyos beneficios éste se apropia.

La opinión de los trabajadores: análisis descriptivo de datos.

1. Sobre la definición de clase.

En primer lugar vamos a tomar la auto definición de clase que dan los trabajadores. Estos han respondido a la siguiente pregunta abierta: *“A qué clase social diría que pertenece?”*

Estructura laboral	Definición de Clase					
	Ns/Nc	Baja	Media baja	Media	Media alta	Obrera
ARS	2,2	13,2	29,1	34,1	-	21,4
Hospital Cestino	2,7	14,7	33,3	42,7	1,3	5,3
Hospital San Martín	13,9	16,7	13,9	36,1	2,8	16,7
IOMA	1,6	8,6	38,3	42,2	0,8	8,6

¹⁴ Juan González y Esteban Mercante, *Para entender la explotación capitalista*, Ediciones del Instituto del Pensamiento Socialista "Karl Marx", Buenos Aires, 2006, Pag. 30.

TOTAL	3,1	12,4	31,4	38,2	0,7	14,3
--------------	------------	-------------	-------------	-------------	------------	-------------

Del total de los trabajadores encuestados tenemos que una gran mayoría, el 82,7%, se define según su capacidad de consumo (y entre ellos el 69,6% como clase media y media-baja) y solo un 14,3% se define como clase obrera o trabajadora, según la posición ocupada en el proceso de trabajo. Si lo vemos según la estructura laboral vemos que este porcentaje se eleva al 21,4% en el caso de los trabajadores encuestados del ARS y al 16,7% entre las enfermeras del Hospital San Martín.

En el caso del Hospital Cestino donde el trabajo incluyó a trabajadores no profesionales y profesionales, si hacemos esta distinción observamos que de los profesionales el 57,1% se define de clase media y el 3,6% como clase obrera y entre los no profesionales, el 57,5% como clase baja o media-baja y el 6,4% como obrera-trabajadora.

	¿A qué clase social diría que pertenece?				
¿Cuál es su ocupación?	Baja	Media baja	Media	Media alta	Obrera
Servicios auxiliares	23.5	41.2	29.4		5.9
Administrativo	8.7	39.8	40.8	1.0	8.7
Técnico	14.1	28.3	34.8	1.1	15.2
Profesional	2.1	31.9	57.4	2.1	2.1
Obrero calificado	16.8	27.7	31.4		21.2
Obrero no calificado	15.4	15.4	53.8		15.4
TOTAL	12,4	31,4	38,2	0,7	14,3

Si la definición de clase la analizamos al interior de cada categoría ocupacional y tomamos aquellos porcentajes que se alejan más de la media para cada categoría de clase definida, tenemos que entre aquellos que realizan servicios auxiliares el mayor desvío se da en la definición como clase baja o media-baja, entre los profesionales y obreros no calificados la de clase media y entre los obreros calificados la de clase obrera.

Por lo observado en estos cruces tenemos que de manera espontánea no prima entre los trabajadores estatales una auto definición como clase obrera o trabajadora. Tenemos que en el caso del ARS y en menor medida entre las enfermeras del HSM, este porcentaje

aumenta, así como en el caso de obreros calificados (que en su mayoría son del ARS).

Pero no de manera concluyente.

Qué pasa si tomamos otras opiniones que puedan dar cuenta de una posición clasista?

Veamos.

- Acerca de si le gustaría ser supervisor o jefe:

		¿A que clase social diría que pertenece?					Total
		Baja	Media baja	Media	Media alta	Obrera	
¿A usted le gustaría ser supervisor o jefe?	Ns/Nc		.8%	3.1%		5.0%	2.4%
	SI	40.4%	37.1%	32.3%	66.7%	23.3%	33.5%
	NO	59.6%	62.1%	64.6%	33.3%	71.7%	64.1%

Tenemos que a una gran mayoría no le gustaría cumplir esa función, y esto es mayor en aquellos que se definen como clase obrera o trabajadora. Asimismo observamos que el grupo de trabajadores que se autodefine como clase media alta duplica el promedio de los que si les gustaría ser jefe.

Si tomamos la fundamentación de estas respuestas observamos:

		¿A que clase social diría que pertenece?					Total
		Baja	Media baja	Media	Media Alta	Obrera	
¿A usted le gustaría ser supervisor o jefe? ¿Porqué?	Ns/nc	5.8%	8.3%	6.8%		10.0%	7.8%
	Se siente capacitado	15.4%	16.7%	16.1%		11.7%	15.4%
	Para cambiar las cosas	5.8%	8.3%	5.6%	66.7%	1.7%	6.2%
	Para hacer carrera/ mejorar salario	15.4%	8.3%	9.3%		1.7%	8.6%
	No por la responsabilidad, el compromiso, no sería remunerado	21.2%	19.7%	15.5%		16.7%	17.6%
	No se siente capacitado/no tuvo buena experiencia.	5.8%	12.1%	16.8%	33.3%	11.7%	12.8%
	No le interesa/ no le gusta	19.2%	16.7%	15.5%		28.3%	18.3%
	No por las condiciones políticas de la Institución o empresa		1.5%	5.0%		1.7%	3.1%
	No porque tendría que controlar a otros/ por el lugar que ocupa en el proceso de trabajo	11.5%	7.6%	8.1%		13.3%	8.8%
	Otros		.8%	1.2%		3.3%	1.4%

Quienes se autodefinen como clase obrera superan los promedios en los motivos por los cuales no les gustaría ser jefe que se refieren al interés o al hecho de un lugar diferenciado jerárquicamente de sus compañeros. Asimismo es significativo el porcentaje de los autodefinidos como clase media alta que argumentan como motivo de querer ser jefes la posibilidad de cambiar las cosas, o sea que no realizan una explicación estructural de la situación y conciben su modificación a partir de la voluntad individual de los sujetos y como motivo de no querer ser supervisores por las malas experiencias cuando cumplieron ese papel o no sentirse capacitados.

- Acerca de la unidad y el antagonismo de clase.

¿Qué cree que lo diferencian a usted y sus compañeros de los patrones y/o empleadores?	%
Ns/Nc	6.2
Ninguna	21.6
Honestidad, idoneidad, compañerismo/corrupción	15.9
Tarea/cargo, función/ el trabajo/ la cap. De decisión/ formación	29.5
El salario/ condiciones de vida/ trabajar para vivir/ “ellos patrones”: rel. De subordinación	19.2
Intereses/ valores/ ideas/ luchas/ somos los que hacemos funcionar.. por nosotros esta abierto..	6.4
otros	1.2
Total	100.0

En este caso tenemos que un 27,8% de trabajadores no saben o no ven ninguna diferencia. Un porcentaje menor a nuestro entender si tomamos en cuenta lo difícil que es visualizar que aquellos que cumplen funciones de mando en el Estado por el carácter de clase de éste, si bien son asalariados y hasta en muchos casos trabajadores de carrera, tienen una capacidad de decisión que se contrapone con los intereses de clase de los trabajadores.

		¿A que clase social diría que pertenece?					Total
		Baja	Media baja	Media	Media alta	Obrera	
Para usted, la solidaridad mutua entre trabajadores, ocupados y desocupados ¿favorece al interés del conjunto de los trabajadores?	Ns/Nc	7.7%	14.4%	8.7%		5.0%	10.2%
	SI	80.8%	70.5%	72.7%	33.3%	81.7%	73.3%
	NO	11.5%	15.2%	18.6%	66.7%	13.3%	16.4%

Una amplia mayoría, (73,3%) de los trabajadores, adopta una posición de clase, volcándose positivamente por la solidaridad y la necesidad de unidad de las filas obreras.

Este porcentaje aumenta en quienes se definen como clase obrera y baja, y la respuesta es inversa en los que se autodefinen clase media alta.

		¿A qué clase social diría que pertenece?					
Sectores aliados o enemigos de los trabajadores		Baja	Media baja	media	Media alta	Obrera	Total
Empresariado argentino	enemigo	59.6%	53.8%	46.0%	66.7%	51.7%	50.7%
	amigo	7.7%	6.1%	4.3%		1.7%	5.0%
	Ninguno	21.2%	26.5%	36.0%		31.7%	29.8%
Imperialismo	enemigo	71.2%	71.2%	68.9%	66.7%	85.0%	71,2%
	amigo			1.2%			0,5%
	Ninguno	11.5%	11.4%	13.0%		6.7%	11.7%
El gobierno de Kirchner	enemigo	32.7%	18.2%	14.9%	66.7%	25.0%	19.8%
	amigo	23.1%	27.3%	36.0%		33.3%	30.5%
	Ninguno	32.7%	37.9%	42.9%	33.3%	18.3%	36.2%
La iglesia	enemigo	32.7%	32.6%	21.1%	33.3%	33.3%	27.4%
	amigo	25.0%	18.2%	36.6%	33.3%	30.0%	27.9%
	Ninguno	23.1%	40.9%	34.2%	33.3%	25.0%	33.8%
El FMI/BM	enemigo	69.2%	83.3%	80.7%	66.7%	86.7%	79.8%
	amigo	1.9%	.8%	1.2%		1.7%	1.2%
	Ninguno	17.3%	6.1%	8.1%	33.3%	8.3%	9%

Tenemos que una amplia mayoría (más del 70%) considera enemigos de clase al imperialismo y sus organismos financieros, así como un 50%, al empresariado argentino. Mientras que se sostiene una posición de neutralidad (no mayoritaria) ante el gobierno y la Iglesia.

- Acerca de los problemas de la clase.¹⁵

	¿A qué clase social diría que pertenece?					
Causas de la desocupación	Baja	Media baja	Media	Media alta	Obrera	Total
Del sistema capitalista	50.0%	45.5%	36.6%	66.7%	46.7%	42.1%
Del modelo económico neoliberal	34.6%	47.7%	38.1%	33.3%	50.0%	41.3%
De que los extranjeros le sacan el trabajo a los argentinos	25.0%		32.3%		15.0%	22.9%
De la falta de capacitación de los trabajadores	25.0%	18.2%	16.8%		23.3%	19.3%
De la incorporación de alta tecnología	5.8%	12.9%	10.6%		11.7%	10.7%
Del comportamiento de los empresarios en la Argentina	34.6%	37.9%	36.6%	33.3%	33.3%	36.0%
Del alto costo laboral	9.6%	10.6%	14.9%		1.7%	10.7%

Entre las opciones para explicar las causas del desempleo los trabajadores debían elegir dos. Las más elegidas fueron el sistema capitalista, el modelo neoliberal y el comportamiento de los empresarios en la Argentina, con lo cual se le atribuye la responsabilidad a la patronal y el régimen político. Entre un 19% y un 22% le adjudican responsabilidad a los mismos trabajadores al elegir la falta de capacitación y la incorporación de trabajadores extranjeros como causales de desempleo. Y solo un 10% hace propios los argumentos de la patronal.

- Acerca de la independencia política.

		¿A que clase social diría que pertenece?					Total
		Baja	Media baja	Media	Media alta	Obrera	
	Ns/Nc	7.7%	14.4%	13.0%		10.0%	12.8%

¹⁵ Tomamos a la desocupación como uno de los principales problemas de la clase trabajadora por la fragmentación que genera al interior de la misma y la presión que ejerció en los momentos más agudos de la crisis para que la clase obrera saliera a la lucha. Cuestión central en el momento de diseño del programa de investigación.

¿Es necesario que los trabajadores tengan un partido político propio?	SI	53.8%	42.4%	33.5%	66.7%	51.7%	41.6%
	NO	38.5%	43.2%	53.4%	33.3%	38.3%	45.6%

		¿Se siente explotado en su trabajo?		Total
		SI	NO	
¿Es necesario que los trabajadores tengan un partido político propio?	Ns/NC	10.3%	14.1%	12.8%
	SI	48.4%	38.0%	41.6%
	NO	41.3%	47.9%	45.6%

En este sentido observamos que sin ser mayoría, un considerable 41.6% de los trabajadores encuestados ven la necesidad de contar como clase con un partido político propio. Cuestión que se eleva a más del 50% en aquellos que se definen de clase baja u obrera y en aquellos de clase media alta. También se incrementa el porcentaje si tomamos a aquellos que dicen sentirse explotados.

2. Sobre la explotación.

Los trabajadores encuestados han respondido a la siguiente pregunta abierta “¿Se siente explotado en su trabajo?”

	¿Se siente explotado en su trabajo?		
Estructuras	Ns/Nc	SI	NO
ARS	1.6%	17.6%	80.8%
Hospital Cestino	5.3%	44 %	50.7%
Hospital San Martín	2.8%	61.1%	36.1%
IOMA	2.3%	30.5%	67.2%
Total	2.6%	29.9%	67.5%

	¿Se siente explotado en su trabajo?		
H. Cestino	Ns/Nc	SI	NO
Profesionales	14.3%	32.1%	53.6%

No profesionales		51.1%	48.9%
------------------	--	--------------	-------

Podemos observar que la explotación es percibida por casi el 30% de los trabajadores, aumentado considerablemente en el caso de los trabajadores no profesionales de la salud. Mientras que entre los trabajadores del sector productivo (aunque sea estatal, como el ARS) baja más de diez puntos.

Si tomamos explotación según la definición de clase

		¿A que clase social diría que pertenece?					Total
		Baja	Media – baja	Media	Media – alta	Obrera	
¿Se siente explotado en su trabajo?	Si	48.1%	25.8%	25.5%		33.3%	29.9%
	No	51.9%	71.2%	70.8%	100.0%	65.0%	67.5%

Quienes se autodefinen clase baja son a su vez el grupo que más plantea sentirse explotado en su trabajo seguido por quienes se definen clase obrera.

Veamos cómo fundamentan la situación o no de explotación:

		¿Se siente explotado en su trabajo?	
		SI	NO
¿Por qué?	Malas condiciones de Trabajo	46.8%	
	Falta de reconocimiento.	13.5%	
	Bajos salarios	35.7%	
	Buenas condiciones de Trabajo		53.5%
	Salario acorde		2.1%
	No... comparado con otros		12.3%
	Le gusta lo que hace		4.6%
	Otros	2.4%	9.9%

		¿Se siente explotado en su trabajo?		Total
Cree que los ritmos de trabajo a los que está sometido son....		SI	NO	
	excesivos	51.6%	18.3%	29.0%
	adecuados	31.7%	70.4%	58.4%
	inferiores	7.1%	7.7%	7.4%

Surge claramente que el sentirse o no explotado tiene que ver con las condiciones de trabajo además de lo salarial para quienes contestan afirmativamente. En las diferentes entrevistas y observaciones realizadas en el ARS los trabajadores comentaban que ellos imponen los ritmos de trabajo, de ahí que en su mayoría planteen no sentirse explotados por las buenas condiciones de trabajo. Cabe aclarar que en muchos casos se hacía alusión al “compañerismo”, al trabajar “tranquilos”, al imponer una hora de descanso en las “cuevas”, etc. aunque en otra pregunta reivindicuen como una de los mayores problemas el de las condiciones de trabajo.

En cuanto a los ritmos de trabajo en general se consideran adecuados, y el 29% que los considera excesivos coincidiría con el casi 30% que se siente explotado. Al interior de los grupos según se sientan explotados o no esto cambia, los que se sienten explotados en su mayoría (51.6%) los consideran excesivos y entre los que no se sienten explotados el 70% considera que son adecuados.

		¿Se siente explotado en su trabajo?		Total
		SI	NO	
¿Con su ingreso actual Ud. Considera que vive...	Bien	12.7%	29.9%	24.5%
	Regular	53.2%	57.4%	56.1%
	Mal	34.1%	12.7%	19.5%

		¿Se siente explotado en su trabajo?		Total
		SI	NO	
¿Considera que su salario se corresponde con lo que hace en su trabajo?	SI	5.6%	32.4%	24.0%
	NO	93.7%	66.2%	74.8%

En cuanto al aspecto salarial, observamos que es uno de los elementos que influyen en la percepción de la explotación. En este caso podemos ver que más del 50% considera que vive regular con su ingreso y una gran mayoría (74,8%) considera que su salario no se corresponde con lo que hace en su trabajo, cuestión que supera el 90% entre quienes se consideran explotados.

Conclusiones.

De los datos descriptos anteriormente surge que los trabajadores del Estado toman la definición de clase como posición en la escala social según la capacidad de consumo de bienes materiales y culturales, noción extendida hace décadas a través de diferentes medios.

Que una minoría se defina como clase trabajadora u obrera, a nuestro entender, tiene que ver con diferentes hechos históricos, políticos y culturales. Podemos citar las tendencias políticas familiares influenciadas por el radicalismo en más del 20% de los encuestados y un contexto social ligado a las clases medias de la región, que al momento de realizarse las encuestas comenzaban a recuperar los niveles de consumo previos a la crisis de fines de los 90, aunque no sea el caso de estos trabajadores cuyos salarios no han recuperado el poder de compra pre devaluación.

Otro aspecto es la ofensiva ideológica neoliberal y de las variantes políticas y sindicales “progresistas”. En este sentido ATE-CTA, si bien no es el gremio mayoritario en los organismos estatales, es el que realiza una fuerte difusión ideológica en clave reformista y de disolución de la clase en un todo homogéneo: el “pueblo” y los “movimientos sociales”¹⁶.

Ahora bien, cuando se analizan las opiniones de los trabajadores en otras dimensiones se puede observar que se sostienen posiciones de clase.

En primer lugar, y dando por tierra el planteo de Poulantzas del individualismo característico de esta “nueva pequeña burguesía”, tenemos la falta de interés por llegar a ser supervisor o jefe. No se manifiesta interés por hacer carrera y menos cuando ésta implica tareas de control de los trabajadores, de los “compañeros” de trabajo.

En segundo lugar hay posiciones mayoritarias de unidad de clase con otros sectores de trabajadores como los desocupados y de identificación de los adversarios de clase. Es clara la postura en función del imperialismo, sus organismos y el empresariado, a quienes se les atribuye también ser los causantes de uno de los principales problemas de clase, la desocupación, pero se es neutral en relación al gobierno. Aquí hay que

¹⁶ Es interesante lo planteado por Miguel Reisenman, *“La ‘heterodoxia’ de la CTA se mantiene dentro de los cánones de la conciliación de clases del sindicalismo peronista, pero esta vez en clave centroizquierdista. Esta orientación patronal disuelve la organicidad distintiva de la clase trabajadora devaluando el peso de sus organizaciones y la lucha por sus demandas, en tanto genera ilusiones en el Estado como operador de las grandes transformaciones sociales y políticas.”* En “CTA: ‘Presionando’ al Estado, diluyendo a la clase trabajadora”, en Revista Marxista de Teoría y Política *Lucha de Clases*, Segunda época, N° 5, Buenos Aires, Julio 2005.

considerar que las encuestas fueron realizadas entre julio de 2004 y septiembre de 2006, previo a las diversas crisis políticas que ha atravesado el gobierno, cuando todavía primaba en amplios sectores la confianza en su doble discurso, además del ciclo de crecimiento económico que genera expectativas de mejoras en las condiciones de vida.

El tercer elemento a destacar es el de la necesidad de la organización política independiente de la clase, un nada despreciable 41.6% de trabajadores consideran necesario un partido político propio.

Todas estas posiciones se elevan en ese 14.3% que se autodefinió como parte de la clase obrera o trabajadora.

En cuanto a la explotación definimos que en el caso de los trabajadores del estado – en donde no se puede hablar de explotación en los términos del marxismo clásico- lo que se da es extracción de plus trabajo que es esencial para el funcionamiento del sistema capitalista y de cuyos resultados se beneficia el capital. En este sentido cobran gran importancia la cuestión salarial y los ritmos de trabajo.

Vemos que lo que ha sido determinante en la opinión de los trabajadores para definir si se sentían explotados fueron las condiciones de trabajo entendidas –según el análisis de las preguntas abiertas- como “despotismo”, abusos o mal trato de la patronal (en este caso del Estado-patrón) y no la cuestión salarial. Esto se observa en que mientras el 67,5% no se considera explotado, el 75.6% considera que con su ingreso vive regular o mal y un 74.8% que su salario no se corresponde con lo que hace en su trabajo.

Este análisis de las opiniones de los trabajadores estatales lo seguiremos profundizando, sobre todo a partir de comparar muchos de los datos relevados en el sector público con aquellos obtenidos en sectores industriales privados donde también se ha desarrollado el programa de investigación.

En cuanto a las implicancias políticas de tomar una definición restringida de clase obrera tenemos no solo la reducción a casi la extinción de la clase como sujeto revolucionario sino la negación de las potencialidades transformadoras de los sectores de trabajadores asalariados no incluidos en ella. No se tiene en cuenta que en el capitalismo hay una tendencia creciente a la proletarianización de cada vez más amplios sectores sociales.

En cuanto a la lucha de clases y su dinámica, si bien es cierto que los obreros de la industria, como productores directos, son los que tienen la capacidad de parar la producción, eje central del capitalismo, no es menos cierto que los trabajadores del transporte público o de mercancías, los telefónicos, los bancarios, etc. tienen la

posibilidad de parar la circulación de bienes y personas así como todas las transacciones comerciales y financieras cada vez más internacionalizadas. En el caso de los trabajadores del Estado no solo se da la capacidad de atentar contra servicios esenciales para la reproducción social, sino que tienen la potencialidad de enfrentar directamente al Estado-patrón y por ello su lucha, inicialmente económica, puede tornarse en política, en tanto siempre implica enfrentarse al gobierno. *“Es por ello que la salida de estos sectores adquiere un enorme peso social ya que están ligados a una función hegemónica del Estado para la reproducción de la sociedad. A pesar de que son huelgas muy difíciles porque al paralizar estos servicios sociales, públicos o privados, se concentran los ataques de los medios y del Estado, pueden revertir esto luchando por garantizar la salud y la educación para el pueblo, conquistando una legitimidad distinta ante la sociedad, dando la disputa por la opinión del conjunto de la población (lo que sólo puede hacerse desde un punto de vista independiente del Estado al revés de lo que hacen sus direcciones actuales)”*¹⁷

En este sentido en los últimos tiempos hemos visto grandes huelgas de trabajadores estatales que han excedido los límites reivindicativos y que –con las diferencias de cada caso- se han transformado en duras luchas políticas que han llevado tras de sí el apoyo de otros sectores de trabajadores y el pueblo pobre, como las maestras y maestros mexicanos de Oaxaca, los docentes de Salta, Neuquén y Santa Cruz, los estatales del Indec, los estatales sudafricanos, los maestros peruanos.

Anexo metodológico

El Programa de Investigación *“Los Trabajadores en el Argentina actual – Encuesta Obrera”* impulsado por el Instituto del Pensamiento Socialista “Karl Marx”, busca analizar desde una perspectiva marxista la situación actual y la subjetividad de la clase obrera argentina.

El proyecto combina diversas estrategias metodológicas y está centrado en un estudio por encuesta que se implementó progresivamente en diferentes establecimientos laborales de la Ciudad de Buenos Aires, la Pcia. De Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba.

¹⁷ Laura Meyer, Gastón Gutierrez, “Las Luchas obreras y los avances en la subjetividad”, en Revista Marxista de Teoría y Política *Lucha de Clases*, Segunda época, N° 5, Buenos Aires, Julio 2005, pag. 42.

En particular, la encuesta busca analizar cómo viven, trabajan y piensan los trabajadores ocupados a partir de diferentes dimensiones que son exploradas a través de una serie de preguntas abiertas y cerradas.

El presente trabajo surge de los datos relevados entre el mes julio del año 2004 y septiembre del año 2006 en la zona de La Plata, Berisso y Ensenada, en los siguientes organismos estatales:

- El Instituto de Obra Médico Asistencia (IOMA) sede central de La Plata. Obra social de todos los trabajadores del estado de la Pcia. de Buenos Aires y una de las principales del país después del PAMI, cuyos trabajadores son estatales.
- El Astillero Río Santiago (ARS) de Ensenada. Una de las únicas empresas estatales que no pudo ser privatizada por Menem ni Duhalde a raíz de la lucha de sus trabajadores.
- Hospital Cestino de Ensenada. Único efector público de salud de ese distrito.
- Hospital Policlínico San Martín de La Plata. Uno de los principales centros de salud de la Pcia. de Buenos Aires.

Estrategia metodológica:

1. Entrevista abierta basada en un guión a algún integrante de los Cuerpos de delegados o Juntas internas.
2. Reuniones con los Cuerpos de Delegados - Juntas internas de ATE y Asociación de Profesionales en el caso del hospital. En ellas tanto en el IOMA como en el Hospital Cestino se definió la incorporación al cuestionario base de investigación uno específico de preguntas (abiertas y cerradas) a partir de las cuales se intenta tener una aproximación a ejes de interés para la organización de los trabajadores de ese sector. En el caso del Policlínico San Martín no hubo acuerdo con ninguna organización de los trabajadores.
3. Recorrido por los lugares de trabajo. Observación y contacto con trabajadores.
4. Realización de encuestas:
 - **IOMA:** se encuestó a 128 trabajadores de una muestra de 140, sobre un total de 787 trabajadores. Para la muestra definimos trabajar con muestreo aleatorio simple porque podíamos contar con el listado de personal y porque el Cuerpo de Delegados consideraba que en general no iba a haber un alto número de rechazos.

- **Astillero Río Santiago:** se realizaron encuestas a 184 trabajadores de una muestra de 200, sobre un total de 2322 trabajadores. La muestra se definió estratificada según las secciones de trabajo y proporcional en el sentido que se intentó encuestar al 8-9 % de los trabajadores de cada una de las secciones.
 - **Hospital Cestino:** se encuestaron a 75 trabajadores (profesionales y no profesionales) de un total de 230. La muestra se definió estratificada según los diferentes sectores de trabajo y proporcional en el sentido que se intentó encuestar entre el 30 y 35 % de trabajadores profesionales y no profesionales de cada sector.
 - **Hospital Policlínico San Martín:** se encuestaron a 36 enfermeras/os sobre un total de 300. Aquí la muestra fue no probabilística por contar solo con un contacto de ese sector.
5. Procesamiento de los datos. Informes descriptivos de cada sector.
 6. Devolución: presentación de informes y discusión con los trabajadores de cada estructura laboral y sus organizaciones gremiales de base.